

de primera necesidad, sino también destruye mucho los pastos»⁴¹. La agricultura está cediendo paso a una ganadería esquiladora. «A la verdad, es monstruoso que el labrador arriende los pastos, no cría ganados, ni aumente su caudal con la industria propia; y que el tratante establecido en la ciudad buscando la indigencia de la aldea o lugar para arrendar las dehesas, espigaderos y bellota, alguna vez con pérdida del ganado de los vecinos, logre la opulencia»⁴².

Hay más o menos veladas insinuaciones a otros males que ahogan la agricultura, casi todos tópicos en los tratadistas ilustrados. Pueden verse quejas por la propiedad amortizada, por el aumento de los precios, por el sistema de arriendo y subarriendo, excesivo número de notarios, sistemas gremiales, falta de comunicaciones...⁴³. En especial, algunos de sus textos referidos al problema de arrendamientos nos interesan:

Las Pragmáticas de los Señores Reyes Católicos expedidas a súplicas del Reino convencen la necesidad de contener el exceso en su tiempo: la libertad que va con dos siglos causó mayor daño, señaladamente por los géneros que entran de fuera. Necesitó más porte el Hacendado y mayor lujo: todo ciudadano acudió a hacer valer la hacienda. No podía abandonar el terreno de su nacimiento el labrador por no exponerse a vivir vago o infeliz; halló bastante motivo para admitir toda carga o la recibió gustoso, porque con ella todavía le mantenían el terrón y el ganado.

Así por necesidad subieron los arrendamientos; vino en parte la despoblación, que suele causar la desproporción del canon o la desidia en el cultivo, logrando entrar en los Lugares personas que por estar criadas en las Poblaciones mayores, conociendo las ganancias, se inclinaron al comercio en ganados y cría de ellos, abandonando la agricultura.

De esta suerte cesa el equilibrio entre las dos producciones de semillas y ganados, que estableció el labrador; se aumentó el precio de unos y otros por abandono de las tierras del labrador y comercio en los ganados más lucrosos⁴⁴.

Se unen en este texto temas muy variados: su animadversión hacia el comercio; la opresión del sistema de arrendamientos; el desequilibrio a favor de la ganadería; la llegada de personas ajenas a Salamanca que comerciaban y poseían la tierra, sin duda, desde Madrid... Es interesante la concatenación de causas-efectos, que nos muestra se encuentra

⁴¹ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 50-51.

⁴² F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 58. También es de interés el siguiente texto: «Arriendan aquéllos todo el Lugar o Alquería, y disfrutan los pastos, subarrendando la labor con crecidos lucros. Lo mismo acontece con las yerbas sobrantes disfrutadas por los tratantes en alguno de los tiempos, las subarriendan en otros y así pagan la renta: logrando ganancias. Con estos cuidados e ingeniaturas no saben tanto los labradores», 58-59.

⁴³ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 47-48, 52-53, 60-61, 66-67; sobre exceso de colegios y conventos, 9 ss.

⁴⁴ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 48-50. En 63 escribe: «El número de Comunidades y Administradores convence el estado de la Agricultura. Son pocos los labradores propietarios. Casi todos viven de arrendamientos. No faltan entre ellos caudales muy cuantiosos».

dentro de un pensamiento muy de su época, muy Antiguo Régimen. Al fin y al cabo, la verdadera causa de la desgracia salmantina es, para él, el hundimiento de la agricultura. Y dedica largas páginas a intentar su solución. Aplauda las reformas de los Borbones sobre tasa de granos, descansar las tierras, conservar montes y plantíos, exenciones de milicias a labradores... y en especial el sistema de pósitos ⁴⁵. En último caso, participaría de la opinión de Campomanes: «La agricultura sin artes es lánguida porque la muger, las hijas y los niños de un labrador, donde no se ocupan en las fábricas, son una carga, aunque indispensable, que abruma al jornalero y enflaquece al labrador más acomodado». O bien: «Es preciso que los tres ramos de labranza, crianza e industria se animen a el mismo tiempo y con igual proporción» ⁴⁶.

El insiste en una serie de medidas que debemos analizar. Son interesantes porque van encaminadas a un problema muy concreto, la mala situación del labrador y del jornalero en las tierras salmantinas y la despoblación de éstas ⁴⁷. Es quizá la parte más interesante del trabajo, pues muestra una cuidadosa observación del fenómeno de proletarización de fines del Antiguo Régimen. Proletarización que ya se encuentra muy bien indicada en Campomanes, aunque éste la relaciona en especial con la industria. «Porque aquellas fábricas que arrancan las familias de la labranza, son perjudiciales en las aldeas y lugares chicos pues es cosa observada que el fabricante puro nunca vuelve a la penosa fatiga del arado»... «Llégase a lo antecedente, que las fábricas bastas utilizan al pueblo común, y en las finas los artesanos son meros jornaleros, apartados de la labor del campo: el dueño de la fábrica es un paseante por lo común, que vive de la industria ajena» ⁴⁸. Frases muy propias del pensamiento de Campomanes, le parecen bien las fábricas finas y grandes en las ciudades, mientras que en el campo son mejores las bastas y domésticas ⁴⁹.

Hay entre las razones que aduce para la despoblación de España —guerras ⁵⁰, pestes, expulsión moriscos— algunos textos que enlazan con la problemática de F. N. Ruano. «La ambición de pastos ha exterminado muchos lugares de España; levantándose algunos con ellos en calidad de único vecino o dueño jurisdiccional; y es otra de las causas radicales,

⁴⁵ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 64-66, también 54.

⁴⁶ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 8, 9-10.

⁴⁷ Véase M.^a DOLORES MATEOS: *La España...*

⁴⁸ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 23, 30, también 21. Contra fábricas finas, 28 ss.; las pequeñas en los pueblos, las grandes en las ciudades, 139.

⁴⁹ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, donde escribe: «No es mi ánimo condenar esta especie de fábricas: son muy buenas y propias para ocupar la gente pobre y ociosa de las Ciudades y Villas grandes, cuyos habitantes en gran parte están desocupados y sin destino en España», 30-31; luego insiste: «Las familias fabricantes sin agricultura carecen de muchos auxilios, de que abundan los labradores», 54; contra fábricas finas, complejas, de lujo, no vuelta al campo, 54-55; defensa de las bastas, 54 ss.; sobre despoblación, 167 ss.

⁵⁰ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 170 s.

que han contribuido a la despoblación, y que el Rey de Portugal está remediando en la provincia de Alentejo»⁵¹. Porque a Ruano le interesa más el problema del desequilibrio entre agricultura y ganadería y la despoblación consecuente. Está hablando de una provincia ganadera y de grandes propiedades, características que aumentarán en el futuro, y, por tanto, su razonamiento es algo distinto al del fiscal del Consejo de Castilla. El lo atribuye al aumento de los precios, a los arrendamientos, a la falta de cuidado de los señores y a las grandes extensiones dedicadas al ganado y a los granos.

No es necesario discurrir mucho; siempre resistieron las Cortes el arrendamiento de dehesas a pasto y labor, o a labor sola, para evitar la carestía de lanas y carnes; por la misma causa es pernicioso dejar el labrantío para dehesas y pastos. Veintidós ganaderos, que hay en esta tierra, traen arrendados cuarenta y ocho lugares y nueve dehesas. No permitiéndose en ellos otro labrador falta la población notablemente.

Algunas veces se vieron despojados del suelo, donde habían nacido sus padres y abuelos, muchos labradores, dejándole desierto y sin industrias. Muchos daños recibe la agricultura, y aun la ganadería crece cada día en sus precios.

Parece increíble que valiendo el trigo en el siglo pasado cuando más a dieciocho reales, que era su tasa, suba frecuentemente sobre veintiocho, vendiéndose en doble precio los ganados.

¿Si es cierta la despoblación, si falta gente, si los lugares han quedado sólo para criar ganados y granos que deben conducir a otros pueblos, cómo corren a precios tan subidos respecto al que lograban cuando estaba mejor poblada Castilla?»⁵²

El quiere mejorar la situación del labrador y el jornalero. Aparte de las fábricas, de que nos hemos ocupado, y que serían una solución, acorde con Campomanes, pide otras reformas de tipo más agrícola. Por ejemplo, que se ocupen de criar ganado menor y aves, uso de estiércol, protección al ganado del país⁵³... Pero, en general, quiere que cambie la política sobre agricultura, que tanto perjudica al labrador. En la nueva política que predica se defiende, naturalmente, el poblacionismo; considera que el aumento de la población beneficia, sobre todo de población trabajadora. En esto enlaza con Ward, cuando éste afirma:

La población se aumenta de diferentes modos físicos y políticos: se aumenta físicamente cuando se acrece el número de individuos; se aumenta políticamente cuando de un hombre que no trabaja ni da utilidad alguna a la República, se hace un vasallo útil inclinándole a la industria,

⁵¹ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 170.

⁵² F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 46-47; sobre despoblamiento, 49-50, 53 y 62.

⁵³ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 55-59. «Fertiliza la tierra a proporción de las manos dedicadas a el cultivo. Los ganados y el estiércol de la población son beneficio considerable para las tierras frías», 57.

y éste es el aumento que más importa, pues cuando se dice que la riqueza del soberano consiste en el número de sus vasallos, ésta se debe entender de vasallos útiles solamente⁵⁴.

Campomanes coincide totalmente con este pensamiento: «La población, que es la verdadera riqueza y fuerza de un Estado que se halla bien organizado». Sus frases, en este sentido, son claras y abundantes: «Todas las naciones admiran la decadencia de nuestra población, situada en terreno fértil y circundado del mar, si se exceptúan los Pirineos. Importa al crédito nacional demostrar con la práctica, la posibilidad de adquirir la población que nos falta, empleando bien la que ahora nos sobra, por carecer de ocupación provechosa». Y también: «La población crece a medida que se aumentan los matrimonios; y éstos se contraen prontamente siempre que es segura la fácil manutención, ocupación y alimento de los hijos. En donde la industria popular se halla bien establecida, no se quejan los padres por tener muchos hijos; ni de que les falte el sustento y ocupación diaria; antes es una felicidad la muchedumbre de los hijos»⁵⁵.

Ruano tiene el mismo pensamiento poblacionista, piensa en el aumento de la población, en el aumento de sus ocupaciones y en el aumento del trabajo de tierra. Indica incluso los territorios hacia el Zurgén que se pueden ocupar con lino y huertas. «La ocupación de los despoblados o nueva población no sería difícil siempre que lo estimara el Consejo. Los granos para sembrar podría surtir el Pósito de los Sexmos, no alcanzando el de la ciudad. La misma tierra da todos los materiales para la construcción de habitaciones. Los ganados menores y aves, para empezar la población, no serían de mucho coste, ni aun los mayores. Los pobres de los inmediatos podrían hacerla sin gravamen de propios ni de particulares»⁵⁶.

Pero en lo que está de acuerdo total con Campomanes es en la estructuración social, y por ello su interés en estudiar o dirigirse a dos clases sociales concretas, la alta y la baja. Y por ello también la animadversión de los dos, que ya desaparece en Jovellanos, hacia la clase burguesa naciente. Requieren ambos la ayuda de la nobleza para dirigir esas sociedades económicas, para fomentar la industria popular, para aliviar la situación de sus siervos. Campomanes tiene textos de enorme claridad, como aquellos en que insiste en que las sociedades deben cuidar de la educación de la nobleza. «La Sociedad cuidará de promover la educación

⁵⁴ B. WARD: *Proyecto económico... escrito en el año de 1762*, Madrid, 1787, parte 1.ª, capítulo VIII, tomado de A. CARRERAS PANCHÓN: *El problema del niño expósito en la España ilustrada*, Salamanca, 1977, 17-21, cita en 18.

⁵⁵ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 66, 106-107, 51. Introducir artesanos o, mejor, labradores extranjeros, 131; trabajo para todos los estados, mujeres y niños, 47 ss.; jornaleros fuera de temporada, 50 ss.; prisioneros, 132 ss.; familias de militares, 129.

⁵⁶ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 56-57.

de la nobleza, el amor al Rey y a la patria. Una nobleza escasa de educación, no conserva el decoro que la es debido por su sangre. La Sociedad Vascongada ha conocido que esta educación es el fundamento para que sean estables y útiles tales asociaciones políticas»⁵⁷. Ellas deben ser, junto a la gente acomodada, tal como el pensamiento fisiocrático enseña, quienes ayuden al fomento nacional. «Los *caballeros* y gentes acomodadas pueden auxiliar a sus renteros, y en esta protección recogerán no corto fruto de sus tareas, porque venderán mejor sus frutos, crecerá la población y las tierras se cultivarán mejor. La riqueza es el sobrante de lo necesario para el sustento del pueblo. Si éste permanece ocioso y pobre, poca puede ser la riqueza de los nobles»⁵⁸. Ruano insiste más de una vez en esta necesidad de ayuda de las gentes pudientes: «Las gentes caritativas y ricas no aventurarían tanto en pérdidas promoviendo alguna manufactura, como dando limosna en daño alguna vez de la policía». La nobleza nada arriesga ayudando a sus renteros: «Los señores territoriales pueden hacer segura y permanente la población sin perjuicio en sus rentas»⁵⁹. Ofrece una visión idílica, ilustrada, de la ayuda de los señores a sus colonos, renteros y vasallos: «El señor territorial puede hacerle feliz. La conservación voluntaria en una persona y familia de las propiedades que arriendan; la piedad en la exacción del canon, no mediando dolorosa morosidad o indigencia; la permisión de fabricar casas, habitaciones para colocar su familia; la división de suertes o huebras de tierra, y los enlaces, que el auxilio de los señores sin exponerse a pérdida faciliten, serán otros tantos medios de fomentar la industria»⁶⁰.

Pero la realidad era otra. Villar y Macías nos relata los tumultos de Babilafuente en 1789, reprimidos duramente por el intendente-corregidor José Miguel de Azanza, luego ministro de Carlos IV, Fernando VII y José Bonaparte, quien le ennoblece con título ducal. El año anterior, una avenida del Tormes y una mala cosecha en agosto producen un aumento de precios en 1789 a 95 r. la fanega de trigo, y a 80, la de centeno. Los administradores de los señores aprovechan para acumular y especular con el trigo⁶¹. La reacción popular fue, sin duda, muy violenta, «pues irritados sus vecinos y muchos de las villas inmediatas contra don Mateo González, administrador del duque de Alba, porque en cumplimiento de las órdenes que tenía había extraído grandes cantidades de trigo, se alborotaron contra él y encendieron una hoguera en la plaza

⁵⁷ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 142-143, insiste en 163.

⁵⁸ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 33.

⁵⁹ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 60, 55. «Es cierto que son pocos los mozos vacantes, pero también lo es que se animarían más a los matrimonios y abandonarían menos su suelo, viéndose protegidos de los Señores Propietarios», 57.

⁶⁰ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 67-68.

⁶¹ Este tema está muy presente en JOVELLANOS en su *Informe...*, 109-110. Véase sobre este autor y estos temas, M.^a CARMEN GARCÍA MONERRIS y JOSÉ LUIS PESET: «Los gremios menores y el abastecimiento de Madrid durante la Ilustración», *Moneda y Crédito*, núm. 140, págs. 67-97, 1977.

para quemarlo vivo, lo que no lograron por haberse puesto a salvo saltando la pared de una huerta; pero rompieron las puertas del palacio y arrojaron todo el mobiliario al fuego; los culpables fueron condenados a presidio»⁶².

Coincide con Campomanes también en su interés por las clases menesterosas, por esos campesinos que se van proletarizando. Tiene miedo ante la cantidad de parados, vagos, maleantes. Decía Campomanes: «Las leyes quieren que los expósitos se destinen a los oficios, y la buena policía no debe permitir que haya mendigos en el Reyno, ni que viva ocioso el que pueda trabajar de cualquier modo»⁶³. A Ruano también le preocupan estos pobres y vagos: «Las personas miserables, vecinos, llegan a cuatrocientas diez y siete en los pobres de solemnidad: advirtiéndose por las calles considerable número de mujeres que pasan a recoger limosna en dinero a ciertas horas, ocupándose en esto toda la mañana, aunque hay hospicio con fondos fuertes respecto a el país». Añade en otro lugar: «Exige también vigilancia el número de labradores que abandonando el lugar o aldea toman destino errante en el pueblo para mantenerse holgazanes»⁶⁴. Su preocupación, siguiendo las instrucciones de Campomanes y la actividad de las sociedades económicas, es cuantificar y fijar el número de estos vagos:

Las personas destinadas a oficio sin arte u ocupación eventual están expuestas al peligro de haraganes y encubren los vagamundos.

Estas gentes en las poblaciones son sumamente perniciosas, propagan sus vicios y los extienden a los más bien inclinados habitantes. En todo tiempo fueron objeto de la vigilancia pública especialmente encargada de su cuidado y del de los pobres.

Vivir sin ocupación ni oficio y aplicarse a temporadas a mozos de mulas, aguadores, acarreadores, mozos de carga, medidores, marmitones, peones, albañiles y canteros (por no ser seguras siempre ni en todo tiempo las obras) puede ser medio de ocultar la sucesiva holgazanería y aun el mal porte⁶⁵.

Ambos coinciden en su animadversión hacia la clase pujante, que personalizan en los comerciantes. En Ruano está muy clara esta enemiga. Si acaso, admite a comerciantes locales, pero es claro enemigo de los forasteros, que fomentan el lujo, aumentan los precios y arruinan a los salmantinos:

⁶² M. VILLAR Y MACÍAS: *Historia de Salamanca*, III, 118.

⁶³ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 39; sobre hospicios y expósitos, 39-41; entre las actividades de las sociedades, este control de población, 141 ss.

⁶⁴ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 20, 43-44.

⁶⁵ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 39-41; contra manos muertas, 39 y 44. Por otra parte, reacciona contra otras instituciones del Antiguo Régimen que impedían la proletarización: gremios, cofradías y sistemas privilegiados, 31. También en P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 108 ss.

Siendo constante que el comercio de Salamanca es de géneros forasteros, sus fábricas sirven poco al surtimiento de la ciudad, extrayéndose el caudal por la anual concurrencia de mercaderes de resultas de la feria de Zamora.

Está la población bien provista de todos géneros. Para uno u otro caso que falten o se deseen extranjeros por finos o de moda tiene inmediata a Madrid. En septiembre es su feria y recibe perjuicio notable con la extraordinaria concurrencia de que hablamos. Los comerciantes naturales no venden y despachan los forasteros a dinero y al fiado muchos géneros de que no hay indigencia; sus crecidos precios atrasan al artesano, incomodan al hacendado y obligan a gastar con exceso y lujo al más económico. Sería muy útil la falta de este estímulo de la profusión y gastos superfluos. El tiempo cercano a la semana santa le hace crecer⁶⁶.

Campomanes adopta un término medio, aunque tampoco es muy partidario de los comerciantes: «Aun las cortas repúblicas mantienen su independencia por virtud del comercio»⁶⁷. No los ve muy útiles para promover su industria popular. A lo más, los admite como prestamistas benefactores, pero no como patronos:

Entre las limosnas que los prelados, el clero y los ricos podrían aplicar a las familias serían de gran provecho y ventaja los tornos, los telares y la corta enseñanza para la juventud, asalariado a los principios maestros y maestras de tales géneros.

Así como hay *pósitos* de trigo para socorrer al labrador, podrían formar para acopiar las primeras materias y tomándoseles el importe a descuento de las manufacturas que trabajasen.

Los comerciantes a su imitación podrían hacer el mismo bien y establecer una industria continua con que las gentes vivirían ocupadas, contentas y pudientes, y ellos nada perderían con tales anticipaciones.

Aun las virtudes cristianas y las morales se arraigarían con tan honesta ocupación: se desterraría la ociosidad y con ella un gran número de vicios⁶⁸.

Pero no quiere que tomen a su cargo la industria popular, pues la arruinarían. Considera que el fabricante por cuenta propia medra más y, además, los comerciantes «proletarizan». «De lo antecedente resulta que las fábricas populares no pueden prosperar por medio de compañías ni de cuenta propia de comerciantes. Estos reducirían los vecinos y fabricantes a meros jornaleros y dependientes de su voluntad, quedando los tales comerciantes o compañías con la ganancia y el pueblo en la misma miseria y acaso mayor que la actual»⁶⁹. Por tanto, el papel del comerciante es limitado, distribuir la producción: «Después de fabrica-

⁶⁶ F. NATIVIDAD RUANO: *Demostración...*, 44-45; contra lujo de hacendados, 48-49.

⁶⁷ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 6.

⁶⁸ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 17; cátedras de comercio en Universidades, 113.

⁶⁹ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 121; véase 120 ss. «Todo esto ya sea de cuenta propia, o por limosna de personas caritativas, o por préstamo y repuesto del público, es utilísimo», 120.

das las manufacturas o productos de la industria popular, son útiles los comerciantes para facilitar su salida y despacho y, a veces, para suministrar y adelantar algún dinero al vecino fabricante en cuenta de los géneros, que ajusten anticipadamente y de buena fe, como lo hacen al mismo vecino, en calidad de cosechero y ganadero con sus frutos y esquilmos, cuyas anticipaciones son útiles, removidos torpes lucros en el valor de los frutos»⁷⁰. Una vez más, sus pensamientos son bastante coincidentes. Años más tarde, Jovellanos sería más benévolo con los comerciantes; una nueva época va a comenzar y la economía clásica empieza a incidir en España⁷¹.

Francisco de la Natividad Ruano fue, por tanto, un hombre muy serio. Fue un personaje de su época, un auténtico ilustrado. Se interesó por la alquimia y por la ciencia, por la astrología y la economía. Pero siempre con intento reformista, de mejorar y adelantar los destinos del mundo que le tocó vivir. Quiere mejorar telares o minas, obtener más provechosos minerales o evitar la despoblación de la tierra. Los caminos que para ello eligió hoy nos parecen extraños. Pero no lo son, y este juicio sólo puede enmascarar un mal conocimiento del siglo XVIII. Un siglo de apariencia fría y racional, pero un siglo, tal como Michelet afirmaba, con un substrato profundo religioso, supersticioso, mágico. Un transfondo que sólo un enfoque distinto de la historia, muy lejano al actual, puede ofrecernos. Tal vez así podríamos entender cómo la alquimia pudo servir para cimentar la España del Antiguo Régimen, al menos en manos del buen doctor salmantino que ahora nos ha ocupado.

JOSE LUIS PESET
y DIEGO NUÑEZ

Paseo de La Habana, 66
MADRID

⁷⁰ P. R. CAMPOMANES: *Discurso...*, 122 ss.

⁷¹ Véase sobre Jovellanos, M.^a C. GARCÍA MONERRIS y J. L. PESET: «Los gremios menores...».